

## LITERATURA PUBLICACIÓN

# REGRESO A LA AMÉRICA QUE NUNCA DESPERTÓ DEL SUEÑO

La poderosa voz de Alice McDermott reconstruye la vida en el Brooklyn de principios del siglo XX en la caleidoscópica 'Alguien', que publica Libros del Asteroide

**Laura Fernández Barcelona**

En Brooklyn, en el Brooklyn de principios del siglo XX, las casas tenían sótano. Es decir, el sótano no se realquilaba y las familias disponían de una planta baja y un sótano. Las familias eran en su mayoría familias de inmigrantes, pues Nueva York (y América) era entonces un hervidero, un mundo nuevo en construcción, repleto de personas ilusionadas que venían de aquí y de allá, y que nada más poner un pie en la ciudad de los rascacielos, se sentían automáticamente americanas, porque ser americano entonces, dice la escritora, «era tener

un mundo nuevo por delante, y un mundo mejor» de aquel que habían dejado atrás. «Muchos huían de una Europa en guerra, de la pobreza, de la no esperanza. Y para todos ellos América representaba la oportunidad de empezar de cero, de ser otros, de poder volver a ser alguien, otra vez», dice. Está sentada en un mullido sofá y observa la taza de café que hay sobre la mesa. Su nombre es Alice McDermott, es norteamericana, y podría decirse que como Ann Beattie y un buen puñado de escritoras que empezaron a publicar en la década de los 70, retrata, de forma brillante y a ratos cruel y dolorosamente delicada, la América del siglo XX, y que lo hace desde el punto de vista de las chicas (y las familias, más y menos disfuncionales) que la poblaban. Y *Alguien* (Libros del Asteroide/Minúscula), la novela que es, en cierto sentido como *Postales de invierno*, de la citada Ann Beattie, un conjunto de *polaroids*, un buen



La escritora Alice McDermott, en una imagen promocional. WILL KIRCKHOMWOOD

(y delicioso) ejemplo.

«Adoro a Nabokov y como él opino que es una pena que las novelas no puedan leerse como se admiran los cuadros. Que el lector no pueda limitarse a hojearlas y detenerse aquí y allá y descubrir cosas por su propia cuenta», dice McDermott, que siempre escribe dos novelas a

la vez («no puedo evitarlo, siempre tengo que estar en más de un mundo», admite, sonriente), y que, en esta ocasión, no había planeado absolutamente nada. «Yo fui mi primer lector», dice. «Lo único que tracé fueron las coordenadas: el tiempo, el lugar, y la chica, Marie, una niña que va creciendo de forma desorde-

nada», añade. ¿Creciendo de forma desordenada? «Sí, cuando el lector la conoce, Marie tiene nueve años y está esperando, sentada en las escaleras de una casa, delante del metro, a que llegue su padre de la oficina, para que envuelva una de sus pequeñas manos con la suya y la lleve a casa. Un poco más allá, Marie es-

tá embarazada y regresa a casa, otra casa, deteniéndose en ahora éste y luego aquel escaparate. Y más tarde está rescatando a su hermano, el cándido, de una más que probable vida en la calle y diciéndole a su madre que no se preocupe, que no ha vuelto a Irlanda, que sigue estando en Brooklyn, porque ahí fuera «huele a Brooklyn».

McDermott inventa pero también reconstruye. Porque su familia proviene de Irlanda. Su abuela, de hecho, era irlandesa. Era como la madre de Marie. «En parte, la novela es fruto de mis muchas visitas a Brooklyn, de mis recuerdos, de cosas que he oído contar en casa», confiesa la autora.

Subraya McDermott el detalle, las pequeñas cosas que, en su opinión, «nos convierten en lo que somos». «Los primeros recuerdos son los que marcan a una persona», opina la escritora, de 62 años, que da clases de Humanidades en la Universidad John Hopkins. «De haber

«Hoy es todo mucho más complejo. Ya no es fácil sentirse americano», opina

nacido en este siglo y no en el anterior, Marie sería otra persona», dice, e insiste en el hecho de que la novela fue un experimento en ese sentido desde el principio. Quería reconstruir una vida, formar a una persona, a partir de recuerdos.

¿Y qué hay del exilio? «El exilio también era importante. La idea de no estar en casa nunca más. En parte es algo muy de la tradición católica, porque los católicos viven permanentemente en el exilio, la vida, para ellos, es exilio», contesta. ¿Y hoy? ¿Qué es Brooklyn hoy? «Hoy es todo mucho más complejo. Ya no es tan fácil sentirse americano», contesta.

